

Cabrera Arias, Magela. **La ciudad del mundo multipolar**. En: *Revista Tareas*, Nro. 118, *septiembre-diciembre*. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004. pp. 5-16.

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar118/cabrera.rtf>



CLACSO
www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

MUNDO MULTIPOLAR

LA CIUDAD DEL MUNDO MULTIPOLAR*

Magela Cabrera Arias**

*Conferencia dictada en la presentación de la revista *Tareas* N°117, el 10 de agosto de 2004, en la Biblioteca Nacional de Panamá.

** Arquitecta, profesora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Panamá.

Introducción

Una de las pocas certezas que tenemos es que en este tercer milenio la mayoría de la población mundial habitará en ciudades. Ello significa que la llamada época de la globalización será fundamentalmente urbana. En efecto, los países de América Latina y el Caribe se están convirtiendo en la región más urbanizada del planeta junto con América del Norte y Europa. En Latinoamérica, el proceso de urbanización se caracteriza por concentrar habitantes y actividades económicas en pocas ciudades, o incluso en una sola, la capital. Por ejemplo, el área metropolitana de la ciudad de Panamá concentra el 66 por ciento de la población urbana de Panamá; San José de Costa Rica, el 55 por ciento; ciudad de Guatemala, el 53 por ciento; Santiago de Chile, el 41 por ciento; Lima (Perú), el 40 por ciento y Buenos Aires, el 39 por ciento de la población argentina.¹

Paradójicamente, esta concentración urbana y ese cambio constante de las ciudades ocurren en un hábitat donde, como afirmó el Secretario General de las Naciones Unidas, las viejas ideas, actitudes, costumbres e instituciones son incapaces de promover el bienestar colectivo.² Esta alta concentración urbana también es señalada por Immanuel Wallerstein como una de las manifestaciones de la crisis terminal por la que atraviesa la humanidad.

Del modelo de Vitrubio a la metropolización³

El hecho urbano posee una larga historia que puede rastrearse en Mesopotamia, China, India o Mesoamérica, 4 o 5 mil años A.C. Hasta el siglo XVIII, la humanidad habitó en pequeños asentamientos cuya actividad predominante era la agrícola. El crecimiento de la población mundial ha sido acompañado por movimientos migratorios hacia las regiones de más lento crecimiento. Así hacia finales del siglo XVIII, solo tres de cada 10 personas vivían en ciudades y menos del 1 por ciento de la población vivía en ciudades de más de 100 mil habitantes, a diferencia de la situación en 1970 cuando un cuarto de la población mundial vivía en concentraciones urbanas de esa magnitud.

La redistribución de la población desde áreas rurales hacia las zonas urbanas fue simultánea al creciente proceso de industrialización. De hecho, el actual proceso de urbanización se inició en el Reino Unido, cuna de la revolución industrial, donde en 1900 la población urbana superaba a la rural; luego el proceso se propagó por toda Europa. Después de la primera guerra mundial, el fenómeno se extendió al resto del mundo, primero lentamente y luego de forma acelerada. A inicios del siglo XXI, uno de cada dos habitantes vive en ciudades y se prevé que para el año 2025, más del 60 por ciento de la población mundial estará clasificada como urbana.

No es posible distinguir de forma rotunda lo urbano de lo rural; existen múltiples y arbitrarias formas de delimitar los asentamientos urbanos. Por ejemplo, Dinamarca los sitúa en 200 habitantes, Estados Unidos en 2,500, España en 10,000, Japón en 30 mil, y Panamá en 1,500. Tampoco las nociones cualitativas resuelven el problema pues se trata de definir una realidad dinámica, múltiple y diversa en el

tiempo y en el espacio. En general, sin embargo, la mayoría de los Estados incluyen en la definición de lo urbano criterios como: el tamaño de la población, tipo de actividades económicas, funciones administrativas, tipo de infraestructura, amplitud de los servicios básicos, tradición histórica y otros similares. De lo que sí existe certeza es que el proceso de urbanización es parte de un fenómeno global de cambio social que se evidencia categóricamente en la nueva forma en que se organiza social y económicamente la humanidad.

En efecto, Wallerstein nos advierte que el mundo actual está sometido a tres presiones estructurales que ya son incontrolables. La primera se refiere a la experimentada por el capitalismo global con relación al agotamiento de lugares donde conseguir fuerza de trabajo barata; esta escasez es consecuencia del proceso de urbanización acelerada, o desruralización mundial, lo que ha incrementado inexorablemente el costo del trabajo. La segunda presión se relaciona con el medioambiente y la práctica de las empresas capitalistas de minimizar sus costos a través de la utilización y explotación gratuita tanto de los recursos naturales como de los bienes públicos; ésta presión es consecuencia de una incruenta externalización de costos de las empresas que ha ocasionado el trastorno de los recursos naturales y un peligroso e irreversible daño ecológico. Y la tercera presión, es la extensión de regímenes democráticos en el mundo lo que permite la libre y constante demanda de los ciudadanos por el respeto de sus derechos y la mejora y ampliación de los servicios de educación, salud, vivienda, trabajo e ingresos mínimos.⁴

Con relación a la tercera presión que señala Wallerstein, recientes informes que analizan el estado de la democracia en América Latina, como el del PNUD,⁵ indican que, a pesar de que los regímenes democráticos se han extendido ampliamente, más del 50 por ciento de la población abandonaría un gobierno democrático a cambio de obtener avances socio-económicos. Esta paradoja pudiese comprenderse considerando que, mientras la democracia formal ha avanzado, la desigualdad y la pobreza han aumentado significativamente; por lo que se constituyen en las principales deficiencias de los regímenes democráticos.

Innegablemente, el proceso de urbanización solo se entiende si se analiza de forma global y ligado a la expansión del capitalismo. Es decir, no es un fenómeno aislado, por el contrario, es una expresión más del proceso de globalización.

La globalización, característica primordial que marca el comienzo de un ciclo histórico iniciado con la caída del muro de Berlín, en noviembre de 1989 y la desaparición de la Unión Soviética, en diciembre de 1991, nos ha llevado a redefinir aspectos que sustentan los conceptos esenciales de la política y la democracia, tales como, estado, nación, soberanía, independencia, fronteras, democracia, Estado benefactor y ciudadanía. Este fenómeno cuyo objetivo es la conquista de los mercados antes que de los países, ha posibilitado que el mercado y el interés privado hayan destruido lo colectivo y se hayan apropiado de la esfera pública y social.⁶

La globalización fue desencadenada por tres factores económicos: la liberalización de los movimientos de capitales ocurrida a comienzo de la década de 1970, el movimiento de las privatizaciones y la no/ reglamentación.⁷ Esta nueva economía global en la que los países deben insertarse presenta tres características esenciales e interrelacionadas:

(1) Se basa en la información y el conocimiento, que son las herramientas básicas de la productividad y la competitividad de empresas, ciudades, regiones y países. (2) Es una economía global cuyas principales actividades económicas están articuladas globalmente y funcionan como una unidad en tiempo real en torno a dos sistemas: la globalización de los mercados financieros interconectados electrónicamente y la organización a nivel planetario de la producción y la gestión de bienes y servicios. (3) Es una economía que actúa en redes descentralizadas dentro de la empresa, en redes entre empresarios y en redes entre las empresas y sus pequeñas y medianas compañías subsidiarias, lo que permite un sistema flexible y de gran adaptabilidad.⁸

El estudio de la gestión de la ciudad a partir de la revolución de las tecnologías de la información, ha introducido nuevos factores de reflexión que ayudan a comprender cómo la influencia de estas tecnologías está transformando e introduciendo nuevas formas, actividades y movimientos sociales.

En efecto, la sociedad está reorganizándose en entornos desiguales sobre la base del nuevo paradigma tecnológico el cual afecta las formas de producción, gestión, comunicación y socialización en la ciudad. Así, por ejemplo, al ver imágenes de congestión, de crecimiento en altura, y de crecimiento extensivo en Tokio, Brasilia, Los Angeles, o cualquier otra ciudad similar, se pueden identificar dos elementos. El primero es que las ciudades metropolitanas mezclan la congestión con el crecimiento disperso y el crecimiento difuso en su periferia; el segundo es que siempre hay un elemento sacrificado que es el espacio público. Cualquier ciudad que vemos en Asia, América Latina o Norteamérica presenta congestión, difusión y pérdida o inexistencia del espacio público.

Internet es el medio tecnológico que posibilita que, simultáneamente, se den la concentración metropolitana y la conexión global. La actual economía organizada en redes a través de internet, está constituida por enormes áreas metropolitanas conectadas entre sí. Así, mientras la economía y la sociedad

funcionan en redes de interacción descentralizadas, la población y sus actividades se concentran territorialmente en una magnitud nunca antes vista.⁹ La razón que explica lo anterior es que la concentración espacial de empleos y de actividades que proveen ingresos, la oferta de servicios y las posibilidades de desarrollo humano se agrupan en las ciudades. Habiendo desaparecido tales oportunidades en las áreas rurales por la crisis de las actividades agrícolas lo que impulsa incesantemente los movimientos migratorios hacia las grandes concentraciones metropolitanas.

Las ciudades del mundo multipolar

El acelerado proceso de cambio y transformación que se evidencia en las áreas urbanas, permite observar más claramente los efectos contradictorios de la globalización. Las zonas urbanas exhiben la polarización y la inequidad social, la aglomeración y la fragmentación espacial y, particularmente, la actuación del libre mercado en menoscabo de la fortaleza del Estado.

Según nos indica el informe “La democracia en América Latina”, “todos los países de la región son más desiguales que el promedio mundial y dieciséis de un total de dieciocho pueden ser catalogados como sumamente desiguales. En quince casos, más del 25 por ciento de la población vive bajo la línea de pobreza y en siete, la proporción de pobres supera el 50 por ciento”.¹⁰ Según el PNUD, en Panamá el 40.5 por ciento de la población es pobre y 26.5 por ciento vive en extrema pobreza, y el grado de desigualdad está entre los más altos de América Latina y del mundo, puesto que un quinto de la población más rica consume en promedio 15 veces más y percibe 41.5 veces más ingresos que un quinto de la población más pobre.

El desempleo abierto urbano en las ciudades latinoamericanas está entre los más altos de mundo; la tasa de desocupación abierta en el 2002 fue del 9.4 por ciento para la región latinoamericana y de 16.1 por ciento para Panamá. Asimismo, disminuyó la cobertura social de los trabajadores y creció el empleo informal; según el informe del PNUD, *siete de cada diez nuevos empleos creados desde 1990 están en el sector informal, y solo 6 de cada 10 de los formales tienen acceso a cobertura social*.¹¹

En efecto, el nuevo modelo económico y tecnológico se identifica por tener al mismo tiempo un gran dinamismo productivo y por su naturaleza excluyente de amplios sectores sociales así como de grandes porcentajes territoriales, y esta dicotomía se muestra territorialmente en todo el mundo. Es decir, en el mismo sistema metropolitano existen desarticuladas, las funciones más valorizadas junto a las ya despreciadas; viven aquellos que producen información y que poseen grandes riquezas en contraste con personas en condiciones marginales.

Según Borja y Castells, en esta dualidad intrametropolitana coexisten cuatro escenarios: la crisis de vivienda y servicios urbanos que afecta a una alta proporción de la población urbana; la creciente desigualdad social; la extensa pobreza urbana; y la exclusión social en sí misma lo que significa que masivos sectores de la sociedad metropolitana viven en condiciones de miseria.¹² Es claro que para acceder a la educación, la salud y el empleo se necesita acceder también a vivienda, vestuario y alimentación; estos derechos sociales posibilitan el progreso individual y colectivo, si estos no existen el concepto de ciudadano queda desdibujado y alejado de la realidad.

En medio de este panorama desolador, Castells muestra la otra cara de las áreas metropolitanas del siglo XXI. El afirma que “las ciudades son claves tanto como productoras de los procesos de generación de riqueza en el nuevo tipo de economía, como productoras de la capacidad social de corregir los efectos desintegradores y destructores de una economía de redes sin ninguna referencia a valores sociales más amplios, mas colectivos o no medibles en el mercado, como por ejemplo la conservación de la naturaleza o la identidad cultural”.¹³

Esta capacidad social a la que se refiere Castells se explica en la sinergia producida por las redes de empresas, de innovaciones y de capital que atrae a dos elementos fundamentales para hacer una ciudad competitiva: las personas con conocimiento y talento, y el capital riesgo necesario para impulsar la innovación.

Por su parte, los trabajadores altamente calificados, aquellos con conocimiento y capacidad de innovación demandan de tres elementos. En primer lugar, de un sistema educativo capaz de producir personas con conocimiento.¹⁴ En segundo término, de servicios públicos eficientes, ya que la calidad de los servicios públicos, y especialmente de los municipales, son factores determinantes para el funcionamiento eficiente de la ciudad. Y, en tercer lugar, en términos más amplios, de calidad de vida; entendida ésta como el elemento que primero atrae y luego retiene a la gente con capacidad de innovación para que inventen aplicaciones tecnológicas y empresariales. Castells afirma que las ciudades pueden construir un círculo virtuoso que consiste en que a mayor calidad de vida urbana y metropolitana, mayor y mejor será la capacidad de una ciudad para la productividad y la creación de riqueza.

Gestión eficaz para la ciudad del siglo XXI

Actualmente, los gobiernos locales y nacionales enfrentan nuevos desafíos debido a que el proceso de desarrollo urbano parece estar sometido cada vez más a las directrices emanadas por las decisiones

macroeconómicas, al movimiento del capital transnacional y a la economía del conocimiento basada en las transformaciones tecnológicas informacionales.

En efecto, los componentes del escenario urbano y de lo local están siendo afectados profunda y velozmente por el factor de lo global. La existencia de flujos de información y conocimiento que se mueven en las ciudades afectan profundamente las actividades urbanas y las actuales y futuras formas de convivencia de los habitantes. De hecho, está cambiando la mentalidad individual y el imaginario colectivo, lo que tiene profundas consecuencias sobre el escenario social urbano así como sobre la estructura física de la ciudad.¹⁵

La desigualdad del ingreso, la exclusión social, la segregación espacial y, en general, las grandes inequidades existentes en las ciudades de los países en vías de desarrollo, ensombrecen el panorama. Es evidente que los asentamientos en todo el mundo muestran una sostenida e irreversible tendencia a lo urbano, lo que impone introducir nuevas categorías para analizar la relación entre el espacio y la sociedad y así encontrar nuevas y efectivas formas de gestión para la ciudad.

Algunos científicos sociales como Pradilla, indican que una de las acciones que deben emprenderse para revertir la desigualdad social en las ciudades es trabajar intensamente en la democratización de la información.¹⁶ Es que pareciera impostergable integrar a la gestión de la ciudad un mecanismo para mantener a los ciudadanos informados sobre la vida urbana y las acciones públicas, y con ello facilitar la fiscalización ciudadana. Ello convendría, además, para mejorar la deteriorada relación entre gobernantes y gobernados. También sería conveniente la difusión de una cultura que garantice el uso racional de los servicios y los recursos naturales, todo lo cual, además, compensaría los daños causados por la desinformación en la que incurrían muchos medios de comunicación.

Otras corrientes apoyan iniciativas para ampliar el acceso popular a las nuevas tecnologías de la informática y la comunicación; es decir, se inclinan por priorizar contundentemente la inversión en la educación de la gente y en la tecnología. Una política pública de esta naturaleza implica: construir autopistas de información, ampliar el acceso a internet, intensificar las relaciones entre universidades y empresas, otorgar incentivos al sector privado y aumentar el gasto en investigación y desarrollo (*I&D*) para que al menos comprometa el 2 por ciento del PIB dando así apoyo público a universidades y centros de investigación. Implica, asimismo, impulsar mayor capacitación científica y tecnológica, alentando y facilitando la educación universitaria orientada a las tecnologías de la información y el conocimiento (TIC), aumentando las becas gubernamentales y el presupuesto de las universidades estatales y dotando de computadoras y tecnología de la información a escuelas y comunidades.

Otros, como Jordi Borja y Manuel Castells, sostienen que los procesos de democratización y descentralización presionan a los gobiernos locales a abandonar su papel tradicional de simples administradores; y les invitan a asumir el desafío de mejorar las condiciones ambientales y sociales de sus habitantes, reforzando simultáneamente las condiciones de gobernabilidad local.

Estas recomendaciones parecen sostenerse en la existencia de una relación significativa entre gobernabilidad, democracia y gestión de la ciudad. Si entendemos la gobernabilidad como el ejercicio de la autoridad política, económica y administrativa de los asuntos de un país; y con relación a la gestión de la ciudad, como el mecanismo que regula el establecimiento de relaciones de poder equilibradas entre los distintos actores que producen la ciudad, el perfeccionamiento de esta gobernabilidad local es determinante para que la ciudad sea más o menos habitable.¹⁷

Es claro que la sola existencia de las instituciones y procedimientos clásicos de la democracia representativa, tales como partidos políticos, elecciones regulares y sistema parlamentario no garantiza la gobernabilidad, ni asegura una gestión de la ciudad que logre una calidad de vida digna para todos sus habitantes. Más bien entre los factores determinantes parecieran estar el debate público, la adopción transparente de decisiones, el libre intercambio de ideas, opiniones e información y, esencialmente, la amplia participación ciudadana para llegar a acuerdos y consensos entre los actores estratégicos que construyen la ciudad.

Conclusiones

La ciudad fue concebida como un lugar de coexistencia, una síntesis de los valores humanos donde se integran la norma y la libertad, la individualidad y la comunidad, la identidad y la diversidad. Como el sitio del encuentro y del intercambio para el desarrollo de las actividades humanas, donde se satisfacen las necesidades sociales y se potencia el desarrollo humano a través del acceso a la creación, al conocimiento y a la diversidad.

Este concepto de ciudad solo será posible si las interacciones entre sus actores implican procesos de negociación y de consenso, bajo el reconocimiento y aceptación de la diferencia y del derecho al desarrollo humano de todos sus habitantes. La ciudad simboliza y expresa el desarrollo de la humanidad, pero solo se alcanzará con la planificación integral de su organización física y con la implicación responsable y so-

lidaria del ciudadano en la construcción de un espacio social complejo e interdependiente.

La consolidación del proceso de globalización ha llevado a la mayoría de los gobiernos a la aplicación de estrategias de reestructuración económica, política y social basadas en la desregulación y la liberalización. Dichas estrategias han producido y siguen provocando impactos territoriales cuya dimensión y magnitud afecta negativamente a importantes segmentos de la población, y alteran la estructura de la ciudad produciendo caos e inequidad.

El estudio de las ciudades así como el de sus instrumentos de gestión, requiere necesariamente un análisis multidisciplinario del cual emerja un nuevo concepto ya que es preciso entender la ciudad, no sólo como un elemento físico sino, como una unidad política en donde ocurren procesos tecnológicos, informacionales, mediáticos, económicos, institucionales, culturales y políticos que explican la evolución de la ciudad.

Cada vez más se extiende un nuevo concepto sobre el urbanismo que implica una planificación urbana integral aunada al perfeccionamiento de procesos de descentralización y gobernabilidad local. Se impulsa el consenso, como instrumento de concertación con la participación activa de actores sociales e institucionales; y se buscan estrategias que resalten la importancia de la intervención pública y privada simultánea para constituir alianzas para la construcción de la ciudad del futuro que asegure a todos el acceso a los servicios y a una calidad de vida digna, especialmente a los más pobres y vulnerables.

Tal como afirma Wallerstein, es posible un universo en que los grupos organizados participen construyendo el mundo de acuerdo con sus intereses y necesidades; no obstante, también, advierte que este mundo se construirá solamente si se presentan las condiciones para que la voluntad de la humanidad lo haga realidad; es decir, que ese sueño está en las manos de cada uno de nosotros.

Notas

1. CEPAL, (1999), "Gestión de cuencas y ríos vinculados con centros urbanos", <http://www.aguabolivia.org/analisisX/INTERNACIONAL/CEPAL/lcr1948s.pdf>
2. *Discurso pronunciado por Kofi Annan, el 7 de octubre de 2002, en conmemoración del Día Internacional del Hábitat.*
3. *Las Ordenanzas sobre descubrimiento nuevos y poblaciones*, promulgadas por Felipe II en Segovia en 1573, y que estaban fuertemente influenciadas por el *Tratado de arquitectura* de Vitrubio, se constituyó de hecho en el código de planificación urbana para la América hispana, lo que ha dejada una profunda marca en la mayoría de las ciudades actuales.
4. Gandasegui, h., Marco A., (2002), "Wallerstein, el sistema mundo y la transición, presentación del libro de Immanuel Wallerstein *Sistema mundo y mundo sistémico*, Editorial Universitaria, Instituto de Estudios Nacionales (IDEN), Panamá.
5. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (2004), *La democracia en América Latina hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Alfaguara, Buenos Aires.
6. Ramonet, Ignacio, (2000), "Impacto de la globalización en los países en desarrollo", <http://www.memoria.com.mx/143/Ramonet/> (consulta junio 2,000)
7. Corcobado Cortez, Teresa y Andrés Ángel Sáenz del Castillo Ruiz de Arcaute, (2001), "Donde el aire da la vuelta: sociedad de la información y exclusión social. El papel de la educación" <http://www.uoc.es> (consulta abril de 2001).
8. Castells, Manuel, (2000), "La ciudad de la nueva economía", <http://www.uoc.es>, Biblioteca Virtual (consulta abril de 2001).
9. Borja, Jordi y Manuel Castells, (1997), *Local y global*, Taurus, Santillana, Madrid.
10. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (2004), *La democracia en América Latina hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, Alfaguara, Buenos Aires, p. 120.
11. IBID, p. 122.
12. Borja, Jordi y Manuel Castells, 1977, *Local y global*.
13. Castells, Manuel (2000), "La ciudad de la nueva economía", p. 27, <http://www.uoc.es>, Biblioteca UOC/Sociedad de la información.
14. Castells aclara que es el conjunto del sistema de relaciones sociales locales lo que construye un sistema de información interactiva lo que a su vez permite la construcción de la capacidad educativa integral, lo que no es solamente adquirir conocimientos.
15. Plasencia, Adolfo, (2000), "La ciudad Neural", Biblioteca Virtual <http://www.uoc.e>
16. Pradilla Cobos, Emilio, (2000), "Los retos para el futuro de la Ciudad de México", <http://www.memoria.com.mx/143/Pradilla/>
17. El concepto de gobernabilidad abarca el Estado, sector privado y sociedad civil; el Estado crea un ámbito político y jurídico propicio; el sector privado genera empleo e ingresos; y la sociedad civil facilita la interacción política y social movilizandolos grupos para su participación en las actividades económicas, sociales y políticas.

Bibliografía

- Borja, Jordi y Manuel Castells, (1997), *Local y global, la gestión de la ciudad en la era de la información*, Taurus, Buenos Aires.
- Cabrera Arias, Magela, (2003), "Sociedad de la información y desarrollo humano en Panamá", en *Tareas* N°115, CELA, Panamá.
- Cabrera Arias, Magela, "Mano dura contra la ignorancia", *La Prensa*, pág. 11 A, 21 de julio de 2004, Panamá.
- Castells, Manuel, (2000), "La ciudad de la nueva economía", <http://www.uoc.es>, Biblioteca Virtual (consulta abril de 2001).
- Corcobado Cortez, Teresa y Andrés Ángel Sáenz del Castillo Ruiz de Arcaute, "Donde el aire da la vuelta: sociedad de la información y exclusión social. El papel de la educación", <http://www.uoc.es> (consulta abril de 2001).
- Plasencia, Adolfo, (2000), "La ciudad neural", Biblioteca Virtual <http://www.uoc.es>
- Pradilla Cobos, Emilio, (2000), "Los retos para el futuro de la Ciudad de México", <http://www.memoria.com.mx/143/Pradilla> (consulta enero 2002)
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (2004), *La democracia en América Latina hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, Alfaguara, Buenos Aires.
- Wallerstein, Immanuel, (2002), *Sistema mundo y mundo sistémico*, Instituto de Estudios Nacionales (IDEN), Universidad de Panamá, Panamá.